

COLONIALISMOS, POSCOLONIALISMOS Y PODERES HEGEMÓNICOS EN LA FRONTERA NORTE DE MÉXICO: ARTE, LITERATURA Y RESISTENCIA CULTURAL

Colonialisms, postcolonialisms and hegemonic powers on the northern border of Mexico: art, literature and cultural resistance

NÚRIA VILANOVA

AMERICAN UNIVERSITY, WASHINGTON, ESTADOS UNIDOS vilanova@american.edu

Profesora de cultura latinoamericana, literatura y cine, dedica su investigación al impacto del cambio social y la migración en la producción cultural. Trabaja en narrativas textuales y cinematográficas de violencia, desigualdad y pobreza, particularmente en la región andina y en la frontera mexicano-estadounidense. Después de terminar su doctorado en la Universidad de Liverpool, Reino Unido (1993), vivió y trabajó en varios países latinoamericanos por más de quince años. Es autora de *Textos Fronterizos: Ficción del Norte de México* (San Diego University Press, 2007) y *El impacto del cambio social en la literatura peruana (1970-1990)* (Edwin Mellen, 1998). Actualmente está trabajando en un tercer libro sobre la representación de los pueblos indígenas en el cine latinoamericano.

RECIBIDO: 16 DE ENERO DE 2017

ACEPTADO: 14 DE MAYO DE 2017

RESUMEN: Este artículo explora el desarrollo económico, demográfico y social de la frontera norte de México y el papel que ha jugado ésta en su historia colonial, en relación al surgimiento y desarrollo de su literatura. La obra del tijuánense Luis Humberto Crosthwaite ilustra cómo esta historia colonial es subvertida y transformada en parodia, mediante la cual, la frontera adquiere su propia hegemonía y soberanía.

ABSTRACT: This article explores Mexico Northern border economic, demographic and social development, and the role this has played in its colonial history in relation to the emergence and development of its literature. Tijuana's writer Luis Humberto Crosthwaite work captures how this colonial history is subverted and transformed into parody. In this way, the border becomes hegemonic and sovereign.

PALABRAS CLAVE: Cambio social, frontera, México, Tijuana, colonialismo, poscolonialismo.

KEY WORDS: Social Change, Border, México, Tijuana, Colonialism, Postcolonialism.

Vilanova, Núria.

“Colonialismos, poscolonialismos y poderes hegemónicos en la frontera norte de México: arte, literatura y resistencia cultural”. *Kamchatka. Revista de análisis cultural* 9 (Julio 2017): 189-206.

DOI: 10.7203/KAM.9.9566 ISSN: 2340-1869



No es fácil enfrentarse a la página en blanco para escribir de nuevo sobre este espacio temido, abusado, maltratado, deseado y adorado que es la frontera norte de México. La extrema violencia que esta larga franja de más de tres mil kilómetros sufre de manera persistente no es noticia reciente, ni resultado inmediato de controvertidas decisiones políticas. Las fronteras son espacios de gran complejidad demográfica y socioeconómica y la frontera norte de México lo es de manera exacerbada al ser la zona de contacto entre América Latina y los Estados Unidos. Es difícil, y generalmente incómodo, volver, desde el estudio y la investigación, a este espacio cruzado por tantos fuegos, cuando las víctimas inocentes de este castigado territorio se cuentan por miles.

Hablar de cultura, de arte y de literatura no presupone hacer abstracción del espacio físico, social, económico y político en el que estos se desarrollan y ubican. Precisamente, las dinámicas que conforman la vida diaria y la van moldeando son, de una manera u otra, parte inseparable de toda expresión humana, artística, cultural y social. Partiendo de la idea de que el espacio territorial y las dinámicas humanas que lo van diseñando se entretujan con los diversos textos artísticos que surgen en él, este artículo se propone explorar el impacto del colonialismo en la creación literaria de la frontera norte de México. El objetivo es examinar cómo las diversas fuerzas coloniales que en algún momento de su historia han tenido impacto en la frontera norte —España y Estados Unidos— y el poder hegemónico del Estado mexicano nacional y central, actúan en diversos períodos como un elemento generador, modificador y dinamizador de las expresiones artísticas de la zona.

La frontera norte se ha configurado, en gran medida, como un espacio cruzado por estos colonialismos y poderes hegemónicos que, si bien han dictado el destino de ésta, también han ejercido una permanente fuerza de renovación a través de la resistencia. La tensión entre subordinación y resistencia es esencial para comprender la rica e innovadora producción cultural, artística y literaria de la zona. El objetivo principal de este ensayo es argumentar que la prolífica creatividad y el espíritu innovador que se ha desarrollado en la frontera norte mexicana durante su historia y que ha florecido de manera notoria en los últimos veinticinco años es, junto a otros factores, la respuesta a la permanente subordinación y, a la vez, al abandono a los que el espacio fronterizo ha estado históricamente sometido.

Tras una breve introducción histórica, el artículo explorará el desarrollo económico, demográfico y social de la región y el papel que ha jugado en la frontera su historia colonial, en relación al surgimiento y desarrollo de su literatura. Finalmente, se detendrá en la obra de Luis Humberto Crosthwaite para analizar algunos de sus textos, en los que esta historia colonial es subvertida y transformada en parodia, mediante la cual, la frontera adquiere su propia hegemonía y soberanía.

TIERRA DE NADIE Y DE TODOS: UN ESPACIO INABARCABLE, SIEMPRE INCÓMODO, SIEMPRE AJENO. UNA BREVE INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

En sus inicios, la historia colonial del norte de México estuvo marcada por una dinámica propia, independiente y desligada del México central y hegemónico. Las características geográficas de la

zona, determinadas por la combinación de montañas y desiertos áridos, marcaron, en gran medida, la evolución económica, social y demográfica de este vasto territorio que, ya entrado el siglo XIX, se convertiría en la frontera entre México y Estados Unidos, tal y como la conocemos hoy en día.

Hace menos de un siglo que este vasto territorio, que hoy es centro de atención por su extrema violencia, por su gran complejidad demográfica, así como por su vitalidad económica y su dinamismo cultural y artístico, era una zona escasamente poblada. Ciudades como Tijuana, que actualmente se encuentran entre los centros urbanos de mayor y más rápido crecimiento demográfico de América Latina, eran prácticamente inexistentes hace cien años, cuando en otras partes del mundo, como en Inglaterra, tenían lugar los procesos de urbanización, que serían paradigmas de la modernidad. Tijuana, igual que otras ciudades latinoamericanas y asiáticas, se desarrolló de manera extremadamente rápida y abrupta, quintuplicando su población en menos de cincuenta años. En el contexto demográfico de México, las ciudades de la frontera norte fueron ciudades marginales hasta bien entrado el siglo XX. Sin embargo, hacia el año 1940 seis ciudades fronterizas ya se encontraban entre las treinta y seis más grandes del país. En 1970, Juárez, Mexicali y Tijuana estaban entre las quince primeras. Desde esta fecha, su crecimiento ha sido cada vez más acelerado (Arreola y Curtis, 1993: 12).

LAS CIUDADES EN SUS ORÍGENES

Los orígenes y desarrollo de las ciudades fronterizas fueron variados, así como también lo ha sido su población, gozando de una gran diversidad tanto de grupos indígenas autóctonos, como de migraciones a través del tiempo. Sin embargo, y a pesar de que cada una de las ciudades fronterizas tiene su propia dinámica y sus propias características, no es menos cierto que desde la época de la colonia española, las ciudades de la frontera norte mexicana comparten una serie de rasgos que las distinguen de otras ciudades a nivel nacional. La distancia con el centro de México, históricamente hegemónico, su proximidad a los Estados Unidos (desde el establecimiento de la actual frontera en 1848) y la resistencia a los poderes coloniales son los grandes determinantes que darán a la frontera norte mexicana un carácter muy especial.

La mayoría de las ciudades se establecieron entre la segunda mitad del siglo XIX y los inicios del XX, aunque algunas tienen su origen en los asentamientos de la colonia española. La aridez del lugar había configurado este amplio espacio fronterizo del norte de México y lo había convertido en una zona muy poco poblada, de habitantes predominantemente nómadas. El desierto significó un obstáculo importante para la expansión colonial cuando Hernán Cortés y sus hombres intentaron adentrarse a la zona poco después de haber conquistado Tenochtitlán en 1521. Sin embargo, unos años más tarde, hacia mediados del siglo XVI, la explotación minera de yacimientos de plata recién descubiertos alrededor de ciudades como Guanajuato, Zacatecas y San Luis Potosí, originó el desarrollo económico, comercial y de servicios de la zona norte de México, desencadenando, consecuentemente, un cambio demográfico significativo en la región. Motivados por la propia expansión económica, el temor a intrusiones extranjeras y el deseo de exploración colonial, la Corona

española fomentó el desplazamiento y asentamiento de personas llegadas de España y del centro de México a esta zona en expansión¹.

La colonización de la zona se hizo a través de los tres tipos de asentamiento que correspondían a los pilares de la Conquista: la *misión* (la Iglesia), el *presidio* (los militares) y la *villa* (la sociedad civil). La finalidad de las misiones era convertir a los diversos grupos indígenas al catolicismo. Sin embargo, en muchas ocasiones, también acabaron siendo centros de contratación laboral (Ganster y Lorey 2008: 24). Paso del Norte (hoy Ciudad Juárez) y San Juan de los Esteros/Refugio (hoy Matamoros) fueron misiones fronterizas que hoy se han convertido en importantes centros urbanos. Por su lado, los presidios eran asentamientos militares estratégicos, que funcionaban como fortalezas para detener las incursiones indias en la zona (Bataillon 1997: 91). Finalmente, las villas eran el centro del asentamiento y de la administración civil, bajo la supervisión de un consejo local. Entre las villas más importantes, se cuentan las de Camargo y Reynosa. Algunos de estos asentamientos evolucionaron hasta convertirse en ciudades importantes. Sin embargo, otros centros urbanos significativos, como Tijuana y Nuevo Laredo surgieron con el establecimiento de la frontera actual en 1848.

Durante la segunda mitad del siglo XX, el campo y la ciudad se vieron completamente transformados por los acelerados procesos de urbanización, vinculados a la masiva migración hacia el norte. A principios de siglo XX, México era una sociedad básicamente agraria. Sin embargo, un siglo después, el setenta y cinco por ciento de la población se encontraba ya en zonas urbanas. En pocas décadas, los extensos territorios baldíos fronterizos se coparon de carreteras, fábricas, casas y gente. El sociólogo inglés Raymond Williams argumenta que “Una historia interna de campo y ciudad tiene lugar, a veces de manera muy intensa, en sociedades coloniales o neo-coloniales. Esto es curiosamente irónico, ya que la ciudad en la mentalidad occidental está generalmente asociada hoy en día a procesos de desarrollo modernos y avanzados, cuando en realidad, a nivel mundial, el crecimiento de ciudades más intenso en el siglo XX ha tenido lugar en los continentes “subdesarrollados” o “en vías de desarrollo” (...) al otro extremo del proceso imperialista, se están desarrollando ciudades extremadamente superpobladas como resultado directo de un proceso económico impuesto y sus consecuencias internas.” (Williams 1993: 286-87) (La traducción es mía).

No hay duda que, como ocurre en Asia y en África, la explosión urbana y demográfica en América Latina se debe, en gran medida, a las consecuencias directas de las políticas económicas establecidas en los países hegemónicos. Sin embargo, es importante tener en cuenta que el desarrollo urbano más reciente, incluyendo el crecimiento desbordado de ciudades como Tijuana y Juárez en la frontera norte, tiene sus propios orígenes y dinámicas, vinculados a decisiones políticas, de desarrollo

¹ En los tiempos de la colonia española, la frontera actual se extendía hacia el norte. Sin embargo, en este artículo se tienen en cuenta los asentamientos coloniales españoles en la demarcación fronteriza actual. Para desarrollar una visión histórica de la región, se han consultado las siguientes fuentes: Alegría Olazábal (1992); Arreola y Curtis (1993); Bayardo Gómez (1991); Guerrero (1981); Martínez (1982); Zorrilla (1993); Ganster y Lorey (2008 2n ed.) y *Visión histórica de la frontera norte de México* (1994, 2n ed.).

y de gestión económica tanto a nivel local como nacional. Como veremos seguidamente, el crecimiento de estas dos ciudades emblemáticas ha sido rápido y caótico. Entre otros factores, su aislamiento con respecto al Distrito Federal, su proximidad a los Estados Unidos y el anonimato de su población migrante y sin raíces locales, son factores que han contribuido en convertirlas en refugios permisivos para el narcotráfico, el crimen organizado y la explotación humana. Las consecuencias de esta permisividad afloraron dramáticamente durante el sexenio del presidente Felipe Calderón (2006-2012), el cual declaró la guerra abierta al narcotráfico, con la supuesta finalidad de terminar con los paraísos del crimen. La encarnizada batalla entre la policía y los sicarios de los carteles puso a las ciudades de la frontera, principalmente a Juárez, en el punto de mira por su reciente escalada de violencia.

Sin querer subestimar la gravedad y complejidad en la que se ven sumidas las ciudades de la frontera norte, e intentando no caer en falsos romanticismos, cabe decir que un aspecto positivo de su proceso económico, demográfico y social es el surgimiento de una sociedad innovadora y vigorosa, en la que el arte y las expresiones culturales proliferan con una intensidad y vitalidad poco usual. Son precisamente los mismos rasgos específicos que configuran las nuevas sociedades urbanas fronterizas los que fomentaran una vitalidad creativa única y singular.

SIEMPRE HACIA EL NORTE: MIGRACIÓN Y FRONTERA

La emigración hacia el norte marcará definitivamente la configuración urbana, económica y social de la mayor parte de las ciudades de la frontera mexicana, muy particularmente de Tijuana y de Ciudad Juárez. El flujo constante de gente que cruza la frontera de México a Estados Unidos es una de las características que define el espacio real y simbólico de la frontera. En los últimos treinta años, la migración ha transformado el espacio fronterizo, lo ha convertido en una zona constantemente patrullada y fortificada con gigantescas vallas de aluminio. También ha sido, sin duda, el motor de desarrollo de importantes ciudades como Tijuana, Ciudad Juárez, en México, o El Paso, en Texas. Sin embargo, la migración hacia el norte no es un fenómeno reciente. Tiene sus orígenes en el siglo XIX cuando la creciente demanda de mano de obra en los Estados Unidos coincide con el deterioro de las condiciones laborales de los trabajadores mexicanos durante *el porfiriato* (1876-1910) (Gutiérrez 1995: 44)². La Revolución Mexicana (1910-1920) empujó hacia el norte a muchos mexicanos que buscaban paz y estabilidad. Hacia 1920, la población mexicana nacida en los Estados Unidos había crecido considerablemente, de 78,000 en 1890 a 478,000 en 1920. En aquel entonces, los inmigrantes mexicanos y los méxico-americanos (personas de origen mexicano, nacidos en los EEUU) trabajaban en los sectores no cualificados, con sueldos bajos, del mercado laboral del suroeste (Gutiérrez 1995: 45). Hacia finales de los años veinte, la Depresión forzó el regreso o la deportación de muchos inmigrantes mexicanos.

² El *porfiriato* hace referencia al período que va del año 1876 al 1910 cuando el general Porfirio Díaz estaba en el poder en México.

En los años cuarenta, la demanda laboral creció de nuevo con la expansión de la agricultura y la ganadería en el suroeste una vez superada la gran crisis de los años treinta. Más adelante, la Segunda Guerra Mundial volverá a disparar la demanda laboral vinculada a la industria del armamento. En 1942, se creó el programa Bracero (1942-1964), que proporcionó trabajo legal a los trabajadores dispuestos a desempeñarse en la agricultura en algunas zonas del suroeste. Este fue un momento clave en la historia de la inmigración mexicana a los Estados Unidos, ya que, desde entonces, la inmigración, tanto documentada como indocumentada, no ha cesado. De hecho, antes de 1960, la mayoría de inmigrantes a los Estados Unidos provenían de Europa. Hacia 1980, esta tendencia había cambiado por completo y alrededor del cincuenta por ciento de los inmigrantes al país americano provenía de la vecina América Latina (de éstos, el setenta por ciento era mexicano). Sin duda, la proximidad geográfica fomenta dichos flujos de migración. Miles de personas se verán empujadas a viajar hacia el norte por cuestiones económicas, en primer lugar, y también por la violencia política en Centroamérica, en los años ochenta.

En las décadas de los años ochenta y noventa se experimentaron importantes transformaciones en el patrón migratorio, siendo la más destacada el gran aumento del número de inmigrantes. Algunos cambios en el modelo productivo estadounidense, la crisis económica mexicana de finales de los años ochenta y principios de los noventa, y las nuevas leyes de inmigración en los Estados Unidos —*the Immigration Reform and Control Act (IRCA)*— aprobada en 1986, causan el surgimiento de una nueva dinámica en la migración. Ésta se verá reflejada en una reformulación de la demografía migratoria, que incluirá a un mayor número de mujeres y niños, así como también a personas originarias de algunas áreas de la geografía mexicana que, tradicionalmente, no habían producido migrantes. Sin embargo, las regiones del centro y el oeste mexicano siguen siendo las que aportan el mayor número de emigrantes. Además, el fortalecimiento de la frontera física a través de las bardas de aluminio, el endurecimiento de las leyes para los inmigrantes no documentados, así como la incorporación de la familia en el nuevo patrón de migración fomentó que los inmigrantes se instalaran de manera más permanente y, por lo tanto, fueron menos temporales en los Estados Unidos (Lozano Ascencio 1997: 305-20).

Sin embargo, tal y como argumenta Néstor García Canclini, hoy en día la migración es menos definitiva y más móvil que en el pasado, debido a los avances en los medios de transporte y de comunicación que han contribuido de manera definitiva en facilitar los desplazamientos (García Canclini 1999: 256). James Clifford también atribuye estos cambios y avances tecnológicos al carácter cada vez más inestable y temporal de muchos empleos. En sus propias palabras, las situaciones temporales empujan a muchos inmigrantes a “establecer identidades trans-regionales, mantenidas por medio de los viajes y los circuitos telefónicos, para evitar poner el futuro a riesgo en un solo país” (Clifford 1997: 256) (La traducción es mía). Sin embargo, la otra cara de la moneda es que los inmigrantes no documentados sienten que cada vez corren más riesgos al cruzar la frontera. Por lo cual, la dinámica de los desplazamientos en ellos opera de manera contraria.

El número de trabajadores e inmigrantes no documentados ha crecido sin parar desde los tiempos del programa Bracero. A pesar de las leyes que han intentado frenar el fenómeno, entonces y ahora, los inmigrantes no documentados siguen arriesgando sus vidas para cruzar la línea prohibida y probar su suerte al otro lado. El impacto del flujo migratorio hacia los Estados Unidos en el norte fronterizo de México es profundo y múltiple. Ciudades como Tijuana y Ciudad Juárez -los dos núcleos urbanos más significativos - no sólo son centros de paso y la última parada para los inmigrantes provenientes del sur, sino que también se convierten en importantes recipientes de migración, tanto temporal como permanente. Los efectos de la migración penetran todas las esferas políticas, económicas, sociales y culturales de la franja fronteriza. La configuración demográfica y sus dinámicas sociales y culturales son determinantes para comprender los procesos artísticos y literarios que tienen lugar en la región. Una sociedad extremadamente móvil y anónima, marcada por la ausencia de una memoria colectiva local y por la re-jerarquización social es esencial para entender la mayoría de los fenómenos que tienen lugar en la zona de la frontera, desde la violencia originada en las redes desbocadas del crimen organizado, hasta la vital y desprejuiciada libertad de creación que caracteriza las propuestas más innovadoras del momento. La tensión plasmada en la frontera, entre el espacio históricamente penetrado, sea como lugar de paso, para algunos, o de asentamiento permanente, para otros, con su constante movimiento y vaivén de bienes tangibles y simbólicos, como hábitos, modas, tradiciones y costumbres, por un lado, y por otro lado, la fuerte y genuina personalidad de este espacio, marcada por su resistencia a diluirse en los dictados hegemónicos y por la gran vitalidad original que la caracteriza es el núcleo de este ensayo, que argumenta que los procesos culturales, artísticos y literarios que tienen lugar en la zona son, en gran medida, el resultado de una dinámica propia forjada precisamente en dicha tensión.

DESARROLLO INDUSTRIAL Y EXPLOSIÓN DEMOGRÁFICA: EL NORTE, SIEMPRE EL NORTE

Una de las formas de penetración hegemónica es el capital. Desde principios de los años sesenta, Tijuana y Ciudad Juárez se convertirán en centros industriales relevantes en el contexto mexicano. El Programa Nacional Fronterizo (PRONAF, 1961) del gobierno nacional significará un primer paso, según el economista de Baja California Alejandro Mungaray, para lograr la modernización de las ciudades del norte fronterizo, cuyo objetivo será conseguir una mayor unidad regional en términos económicos y políticos, instrumentada desde el centro (Mungaray 1998: 266-72).

A principios del siglo XX, Tijuana y Ciudad Juárez se habían convertido en centros de entretenimiento y diversión para muchos estadounidenses que con sólo cruzar la frontera ingresaban a un espacio de permisibilidad donde el sexo, el alcohol y el juego no estaban regulados por el peso de la ley. Con la ley Volstead (1918-33), que prohibía la comercialización y consumo de alcohol en los Estados Unidos, la sórdida reputación de estas ciudades no hizo más que aumentar.³ Cuando en

³ El artículo de Tim Girven, "Hollywood's Heterotopia: U.S. Cinema, the Mexican Border, and the Making of Tijuana" (1994) desarrolla la percepción de Tijuana como ciudad de ocio y su proyección como tal en el cine estadounidense.

1933, la ley fue revocada, muchos bares, casinos y salones de Baja California y de Ciudad Juárez se vieron forzados a cerrar. Esta nueva etapa en dichas ciudades se vio reforzada por el empuje moralista pos revolucionario del presidente Lázaro Cárdenas, que obligó el cierre de los casinos y establecimientos de juego en todo el país. Tijuana y Ciudad Juárez fueron rescatada en términos financieros por la apertura de una zona de libre comercio, gracias al auge comercial del momento.

Otra ola de población importante en esas ciudades se dio después de la Depresión económica de los Estados Unidos en los años treinta, que coincidió en el tiempo con la expansión de construcciones militares, muchas de ellas a lo largo de la frontera con México, debido a la Segunda Guerra Mundial (Arreola y Curtis 1993: 26). Una vez más, también en esta ocasión las ciudades fronterizas proporcionaron diversión y entretenimiento a sus vecinos del norte. Hacia los años cincuenta, la emigración interna mexicana hacia las ciudades del norte se masificó. Era el principio de la drástica transformación de dichas ciudades.

Tijuana y Ciudad Juárez protagonizaron en los años sesenta la implementación del Programa de Industrialización Fronteriza (PIF), que siguió al PRONAF, mencionado arriba. Esta iniciativa industrial será un hito en la dinámica económica, social y cultural de la zona, ya que estableció un nuevo patrón económico y comercial mediante la instalación de grandes plantas de ensamblaje industrial, de capital estadounidense, destinadas a la exportación, y conocidas como maquiladoras. La frontera norte de México empezó a experimentar un crecimiento económico más vinculado a los Estados Unidos que a su propio país. Esto se debió en parte a la ausencia de una estrategia industrial a nivel nacional y de un plan de desarrollo integral en México.

Con el establecimiento de las maquilas, el crecimiento demográfico se disparó vertiginosamente⁴. Incluso en épocas de crisis en la economía mexicana, como en 1982, y de 1994 a 1995, la tasa de empleo siguió creciendo en el sector de las maquilas, donde la mayoría de trabajadores son mujeres. Las mujeres han sido en México el grupo de trabajadores que ha ocupado la mayoría de empleos no cualificados y peor pagados. A pesar de que, en los últimos años, la economía de las maquiladoras ha experimentado una cierta recesión, éste sigue siendo un sector esencial de la economía de la frontera norte mexicana. Es todavía prematuro pronosticar el impacto de la crisis actual que sacude a México, a Estados Unidos y a gran parte del mundo. En el caso de México, ésta se ve además empañada por la gran ola de violencia que sacude el norte fronterizo. No cabe duda, sin embargo, que estamos atravesando otro momento clave en la constante transformación de la zona, especialmente de sus centros urbanos.

Cabe matizar que, a pesar del profundo impacto que las maquiladoras han tenido en el crecimiento de la población de la frontera, esto no ha alterado el patrón de emigración a los Estados Unidos, que ha seguido creciendo a lo largo de estos años. Mike Davis afirma muy certeramente que “el surgimiento de una economía dinámica de las maquiladoras, que emplea cerca de un millón de trabajadores, siendo el sesenta por ciento mujeres, ha hecho muy poco para erradicar el flujo de

⁴ Según datos muy del Gobierno del Estado de Baja California, Tijuana tenía un total de 65,000 habitantes en 1959; 340,000 en 1970; 747, 500, en 1990; 1,200,000 en el 2000 y más de 1,500,000 en el 2008.

trabajadores que cruzan la frontera norte, ya que México produce un millón más de trabajadores anualmente de los que puede absorber su economía” (Davis 2000: 24). De todas maneras, aunque la inmigración interna hacia la frontera no haya conseguido frenar los flujos migratorios a los Estados Unidos, no se puede desestimar que el impacto del proceso industrial en la inmigración interna en las ciudades fronterizas mexicanas, principalmente Tijuana y Juárez, ha supuesto, sin duda, la reconfiguración del mapa político, económico, social y cultural de la zona.

MIGRACIÓN Y RECONFIGURACIÓN SOCIAL/CULTURAL: MEMORIA Y ANONIMATO

Como ya se ha comentado, las zonas urbanas de la frontera norte vieron un crecimiento demográfico sin precedentes a partir de los años cincuenta y, especialmente, desde los setenta, debido a la llegada masiva de migrantes que provenían, principalmente, del resto del país y de Centroamérica. Si las cinco ciudades más importantes de la frontera mexicana —Mexicali, Tijuana, Ciudad Juárez, Matamoros y Nuevo Laredo— contaban con 350,000 habitantes en 1950, en el año 2000 esta cifra se había disparado a cuatro millones. Hay que tener en cuenta que es muy significativo que la mayor parte de la población de estas ciudades habrá nacido en otro lugar, lo que supondrá una profunda reformulación de las prácticas sociales y culturales que se desprenderá de este vertiginoso crecimiento económico⁵. Una de las implicaciones de una población mayoritariamente ajena y desenraizada del lugar donde habita es que la memoria social se reformula constantemente en un proceso que continuamente borra el pasado. Mientras que la memoria es determinante en el proceso de desplazamiento (desterritorialización) de los migrantes, como individuos sociales y culturales, la historia social de una memoria territorializada —la que se da en un asentamiento estable y permanente— es esencial para crear lo que se podría llamar una tradición local. “La memoria —comenta Michael De Certeau— es el sentido del otro” (De Certeau 1988: 87). En otras palabras, una memoria territorializada es aquella que es compartida por un grupo de individuos; es un nudo cultural que vincula a sus habitantes a las tradiciones de un territorio común. Estos espacios compartidos históricamente suelen estar habitados por las mismas familias, suelen dominar en ellos los mismos apellidos, que serán una marca inexorable de identificación individual. Estas jerarquías sociales tradicionales, tan importantes en otras partes de México, se ven truncadas en la frontera norte por una población temporal, que está mayoritariamente en movimiento. Con el desplazamiento, los individuos dejan atrás su memoria territorializada y se neutralizan en el anonimato social. Este anonimato social será determinante para comprender la libertad, el desprejuicio y la diversidad de miradas y de prácticas del que goza la creación artística y literaria que se da en las grandes urbes de la frontera norte, estrechamente vinculada a la ausencia del corsé social que dicta tendencias y condiciona la innovación creativa. En definitiva, la carencia de una memoria social territorializada tendrá como resultado una sociedad más libre, más desprejuiciada, menos resistente al cambio y más heterogénea, en la cual el peso de la tradición es aliviado por la ausencia de memoria. Este carácter tan particular,

⁵ Es interesante ver cómo ciudades como Matamoros, cuyo número de inmigrantes es menor que el de Tijuana y Juárez y que, por lo tanto, cuenta con una población originaria del lugar mucho más amplia, tendrán una dinámica social más tradicional y conservadora, marcada, en gran parte, por este hecho.

marcado por el anonimato social, del que gozan Tijuana y Ciudad Juárez, no deja de manifestar una forma internalizada de resistencia cultural, de larga tradición en zona fronteriza.

Sin embargo, el anonimato, fiel aliado de la libertad de creación y, consecuentemente, de la innovación creativa, tiene múltiples facetas y algunas de ellas acarrear terribles consecuencias. El anonimato, en este sentido, puede convertirse en un cómplice corrosivo de la exclusión y la violencia. Al desaparecer la memoria colectiva, con ella se desvanecen las redes de protección individual. El anonimato muestra su cara más dolorosa cuando se apagan vidas de inmigrantes intentando cruzar el desierto de Arizona, o las rápidas autopistas de San Diego, o bien cuando en los baldíos terrenos de Juárez aparecen los cuerpos torturados y ya sin vida de jóvenes mujeres trabajadoras.

La frontera ha estado permanentemente modificada por los diversos intereses que ha despertado para los Estados Unidos y para el propio México. Las ciudades de diversión de los años veinte siguieron ofreciendo espacios de entretenimiento accesible y libre, a la vez que se transformaban para recibir a miles de trabajadores, muchos de ellos temporales, para explotar las grandes plantas maquiladoras. También acabaron convertidas en paraísos de impunidad para el pujante negocio del narcotráfico. La violencia del crimen organizado y de los carteles y bandas de sicarios se fueron, también, apoderando de ellas. Entonces y ahora, las ciudades de la frontera norte, Tijuana y Juárez, particularmente, han sido profundamente estigmatizadas. Gran parte de su reputación proviene de la mirada hacia ellas del centro hegemónico de México.

LA FRONTERA CULTURAL: LA MIRADA ESTIGMATIZANTE DEL MÉXICO HEGEMÓNICO

Por México hegemónico entiendo tanto las políticas de Estado que provienen del gobierno central mexicano, como el discurso oficial que ha permeado la sociedad y también las miradas de intelectuales mexicanos que tienen su impacto tanto a nivel nacional como internacional.

La frontera norte es también conocida como la herida abierta. Esta metáfora hace referencia a la pérdida de una importante parte del territorio mexicano en manos de Estados Unidos, que pagó a mediados del siglo XIX con la condición de que jamás México pudiera reclamar dicho territorio. En su conjunto, México perdió para siempre Texas, California, Nuevo México, partes de Arizona, de Colorado, de Nevada y de Utah. En el imaginario mexicano, la franja norte fronteriza donde terminaba la patria fue desde entonces un lugar incómodo, una herida abierta, más asociado a los Estados Unidos que al propio México. En su artículo “La cultura de la frontera”, el crítico mexicano Carlos Monsiváis comenta que el norte siempre ha sido para el México central un espacio al servicio de sus intereses en cuanto a su relación con los Estados Unidos. Ya vimos anteriormente la dificultad que tuvo la corona española para incorporar el norte en su proyecto colonial de la Nueva España. Durante los años que siguieron la independencia de España (1810) hasta la firma del Tratado de Guadalupe (1848), que concluye la anexión de los estados mencionados a los Estados Unidos, el espacio que hoy constituye la frontera norte fue un campo de batalla que exacerbó la desconfianza y el recelo hacia la zona por parte del centro de México.

Estos sentimientos prevalecieron a lo largo de la historia, a pesar de que la relación entre el centro del país y los estados del norte fronterizo han pasado por diversos momentos que, en mayor o menor medida, la han ido modificando. Sin entrar en mucho detalle, es importante mencionar que un período clave será el de la Revolución Mexicana (1910-1920), no sólo por el importante papel que jugó el norte en la contienda, hay que tener en cuenta que los llamados *Caudillos del Norte* que lideraron la Revolución provenían en su mayoría del norte -Venustiano Carranza (Coahuila), Pancho Villa (Chihuahua) y Álvaro Obregón (Sonora)-, sino también porque la Revolución le proporciona a México un modelo de identidad nacional que permeará el imaginario de todos los mexicanos. Desde entonces, ser mexicano posee un profundo sentido que cruza la vasta geografía del país, su compleja política, sus diversas culturas y sus contrastadas clases sociales. El concepto colonial de *mestizaje* epitomizará esa identidad mexicana, que a lo largo de los años será más un mito internalizado que una realidad convincente.⁶ Hechos como el levantamiento zapatista en Chiapas en 1994 desenmascaran la realidad para revelar el mito. Se puede afirmar que, a pesar de la distancia, real y simbólica, y el recelo que han caracterizado las relaciones entre el norte fronterizo y el centro del país, esta mitificada identidad unívoca mexicana incorpora, de alguna manera, la frontera norte.

Es muy interesante, sin embargo, constatar cómo esta región ha tenido sus propias dinámicas desvinculadas e independientes del resto del país. En este sentido, es significativo tener en cuenta que, en 1989, cuando la hegemonía del Partido Revolucionario Institucional (PRI), que gobernó el país durante setenta años (1920-2002) era todavía incuestionable en la mayor parte del país, Baja California se convirtió en el primer estado gobernado por un partido de la oposición, el Partido de Acción Nacional (PAN), y que obtendrá el poder en el gobierno nacional en 2002 y en 2006.

Desde la Revolución, el estado mexicano asumió el papel de patrocinador hegemónico de la cultura nacional (Sheridan 1994: 387). El estado mexicano pos revolucionario se hizo cada vez más poderoso y, a su vez, más despótico. Una política cultural exquisita, proyectada tanto a nivel nacional como internacional, la cooptación de muchos intelectuales que, de otro modo, se hubieran opuesto abiertamente al régimen y una política exterior progresista fueron los paliativos de un gobierno autoritario políticamente, que siguió fomentando tremendas desigualdades económicas y que monopolizó la cultura del país, en todas sus expresiones artísticas y literarias. Una de las características de la política cultural del estado mexicano ha sido su centralismo. La poderosa institución estatal, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), gestiona un importante presupuesto que fomenta y divulga una cultura mexicana elitista, exquisita e

⁶ El mestizaje, entendido como una mezcla racial que resulta en una nueva identidad, es un concepto altamente problemático, ya que borra profundos y arraigados conflictos vinculados a las relaciones económicas, sociales y culturales entre grupos diversos a nivel racial y cultural en una sociedad determinada. Además, atrapa a diversas identidades bajo un mismo e inequívoco concepto, que cubre las distintas especificidades y singularidades de los grupos indígenas. Véase Cornejo Polar (1997a: 268-70; 1997b) y Saldaña-Portillo (2001: 405).

internacionalista, que incluye principalmente arte visuales, danza, música y literatura en un mezcla genuina y exitosa de vanguardia y cierto nacionalismo sofisticado.⁷

Hacia 1970, se empezaron a experimentar cambios en el patrón centralista de CONACULTA y sus fondos empezaron a verse diversificados hacia las provincias, muy especialmente hacia la frontera norte. En 1982 se construyó en Tijuana un edificio monumental, muy cerca de la línea fronteriza, que alberga el mayor centro cultural de la zona, el Centro Cultural de Tijuana (CECUT), donde tienen lugar algunas de las iniciativas culturales y artísticas más innovadoras no sólo de la zona fronteriza, sino de México en su conjunto. En 1985, bajo el mandato del presidente Miguel de la Madrid, el gobierno mexicano puso en marcha el Programa Cultural de las Fronteras, que tenía como objetivo reforzar la identidad nacional mexicana en el norte del país, en un momento de profunda crisis económica a nivel nacional y de expansión vertiginosa de las maquiladoras en la zona. Este programa también tenía como objetivo no declarado una mayor presencia del poder central, en una zona en la que la oposición política avanzaba a pasos gigantesco.⁸ La descentralización cultural por parte del Estado mexicano siguió y durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1986-1994) se creó el Programa de Descentralización, de CONACULTA, y su revista cultural llamada simbólicamente *Fronteras* (1989). También surge en estos años una importante colección literaria llamada *Letras de la República*, creada por la misma institución, y donde publican por primera vez muchos de los escritores emergentes de la frontera norte que hasta entonces debían desplazarse al Distrito Federal si deseaban ser publicados y seguir una carrera de escritor.

Se puede afirmar que el Tratado de Libre Comercio del Atlántico Norte (TLC) promovió la proliferación de muchos programas e iniciativas, que serán esenciales para el desarrollo artístico, cultural y literario de la zona. Tal y como lo sugieren Castillo y Tabuenca, “no es descabellado pensar que, anticipándose a la aprobación legislativa del TLC, el programa cultural de la frontera proyectaba un México culto y unido para contrarrestar inquietudes nacionales sobre la absorción y apropiación del país por parte de Estados Unidos” (Castillo y Tabuenca 2002: 20). (La traducción es mía). Mediante la integración simbólica y cultural de su frontera norte, México proyectaba la tan ansiada imagen de país unido y soberano ante la implementación de un acuerdo económico y comercial tan controvertido como el TLC.

La llegada del PAN al poder el 2002, después de la larga hegemonía del PRI, no significó un cambio substancial en la política cultural del Estado mexicano. La tendencia a la descentralización cultural ha seguido su desarrollo entrado el siglo XXI. Se podría cuestionar, sin embargo, la eficacia y sinceridad de una descentralización que viene orquestada y dirigida desde el centro. Aún con esta duda pendiente, lo que es cierto es que la inversión que el Estado mexicano ha llevado a cabo en la

⁷ El Estado también apoya la cultura popular –festivales, artesanías, danza y música– vista como la herencia folklórica que es necesario preservar. La división entre alta cultura y cultura popular es tan marcada que la primera siempre ha tenido un papel subordinado frente a la segunda. Para ampliar sobre este tema, véase Rowe y Schelling (1991).

⁸ Socorro Tabuenca argumenta que el objetivo principal del Programa Cultural de las Fronteras era exhibir un México cultivado y culto ante las inminentes negociaciones para la consolidación del Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Canadá, Estados Unidos y México.

frontera norte ha contribuido de manera muy significativa a la proliferación artística que se ha dado en la zona desde hace unos veinte años.

ARTE, LITERATURA Y LA FRONTERA

Desde la década de los setenta, la frontera norte de México ha experimentado una importante proliferación de expresiones artísticas y literarias, cuyo común denominador es su carácter innovador y desprejuiciado. Este fenómeno está íntimamente ligado al desarrollo industrial de la zona, a través de las maquiladoras, a la explosión demográfica que éste significó y al cambio cultural, impulsado, en parte, por la política cultural descentralizada del Estado mexicano. Subyace, a su vez, en la mayoría de propuestas artísticas actuales, un carácter vanguardista relacionado, en gran parte, con el carácter transitorio de la población, la ausencia de una memoria social históricamente establecida el lugar, la configuración de una sociedad móvil que, consecuentemente, tenderá a ser menos prejuiciosa y más libre, la distancia que en términos reales y simbólicos aleja a la frontera del centro hegemónico del país y la proximidad con los Estados Unidos.

Además del apoyo brindado desde el Estado central, diversas instituciones de la zona, como universidades, centros de investigación y fundaciones culturales, entre otras, también respondieron a la expansión económica y demográfica con ayudas importantes a la producción artística de la zona. El crecimiento de las zonas urbanas de la frontera conllevó una ampliación en la demanda educativa, impulsando el surgimiento de nuevos centros lectivos y bibliotecas. A su vez, surgieron nuevas y exitosas compañías de teatro y de danza –dos expresiones artísticas muy arraigadas a la zona- y también aumentó el número de asociaciones culturales y artísticas. Se crearon, además, un buen número de importantes premios a la labor literaria y artística. Hay que reconocer, sin embargo, que, a pesar de la bonanza, el panorama cultural tenía también sus puntos débiles, uno de ellos era la visión externa que tenía mucha de la gente que desde el Estado central gestionaba la política cultural de la zona, otro, por supuesto, el no tener todos los recursos necesarios para poder lograr un buen nivel de producción y difusión. En el fondo, para muchos, la frontera seguía siendo un espacio marginal, cuyos frutos eran percibidos también como marginales⁹.

A pesar de todo ello, ha habido en los últimos años iniciativas muy interesantes que han encontrado la manera de consolidarse. Como veíamos antes, varios aspectos han contribuido a su éxito y proyección. Sin duda, el más importante será el carácter innovador y vanguardista de muchas de estas iniciativas que ha venido dado por varios elementos que se combina entre sí. Por un lado, como ya ha sido mencionado, por la ausencia de una tradición fuertemente arraigada y, por lo tanto, por una mayor libertad y diversidad de perspectivas y modos de expresión, que se traducen en una mentalidad más abierta y menos juiciosa tanto por parte del creador como por parte de la sociedad/ público receptor. A su vez, hay que tener en cuenta la prevalencia de una mentalidad emprendedora,

⁹ Es interesante el contraste al que hacen referencia Castillo y Tabuenca, cuando comentan que en Estados Unidos los grupos y espacios culturales marginales reciben más apoyos, precisamente por las políticas que intentan disuadir la discriminación. Véase Castillo y Tabuenca 2002: 16.

ante la ausencia de redes sociales y de parentesco. También es esencial la distancia física y, principalmente, simbólica, con el centro de México. Por un lado, la política de descentralización cultural ha permitido una mayor circulación y divulgación de la producción cultural de zonas alejadas del Distrito Federal, como la frontera norte. De tal manera que, muchos escritores y artistas ya no se ven obligados, como en el pasado, a trasladarse a la Ciudad de México para seguir su carrera literaria. Por otro lado, a nivel simbólico, la distancia implica la reformulación del imaginario mexicano del que se ha nutrido la cultura hegemónica, incluyendo la idílica relación con el glorioso pasado azteca y toda la simbología y mitología que lo mantiene vivo. El alejamiento del norte con el centro permite, precisamente, este distanciamiento también cultural.

La otra cara de la distancia con el centro de México es la proximidad física con los Estados Unidos, particularmente con áreas urbanas de vanguardia como son Los Ángeles, entre otros centros importantes de California. Una ciudad como Tijuana no solamente va a recibir el impacto de esta cercanía, sino que ésta le proporcionará la posibilidad de participar de muchos e importantes proyectos co-nacionales, que han proliferado mucho en los últimos años, tanto por lo que se refiere a las artes visuales, como el cine, la música, la danza y la literatura. Son, precisamente, estos campos artísticos los que más han aumentado en los últimos años. Sin extenderme ahora a dar un panorama más amplio del desarrollo artístico de la zona, quisiera detenerme ahora, para finalizar el artículo, en la obra de Luis Humberto Crosthwaite (Tijuana, 1962), uno de los escritores más emblemáticos de la frontera norte.

Sus obras están permeadas por el espacio de la frontera y caracterizadas por el frenético movimiento de Tijuana, que está impreso en su narrativa. La frontera es, así, un territorio que estimula la creación de su discurso literario y se convierte en un espacio no solamente representado en el texto, sino también articulado en él. El movimiento, el ruido, el alboroto y el bullicio, pero también la desolación, la soledad y el anonimato se sienten y se leen en las páginas de Crosthwaite. Tijuana, paradigma urbano de la transitoriedad, es un espacio que se renueva constantemente por el fluido vaivén de gente, de bienes, de signos y de significaciones diversas. El dinamismo de Tijuana es la fuerza que da forma a la ficción de su autor más representativo. Por las páginas de Crosthwaite deambulan agresivas patrullas fronterizas, personajes perdidos que buscan en la frontera su última esperanza, legendarios cantantes, músicos y artistas del pasado, que toman vida de nuevo en la nostalgia de la ficción y un numeroso coro de gente diversa y extraña entre sí, a los que les une el espacio-límite de la frontera. Entre su extensa obra, las obras más relevantes para el objetivo de este trabajo son el cuento: "Where have you been Juan Escutia?" (1988), y la novela *La luna siempre será un amor difícil* (1994). Ambas recrean la historia de México, con la ironía y el sarcasmo que caracterizan la obra de Crosthwaite. Resematizan sus heridas más profundas y al hacerlo, la resignifican¹⁰.

El cuento sobre Juan Escutia evoca, como indica su título, a uno de los héroes más populares de la historia de México, y se desarrolla alrededor de tres soldados estadounidenses que cruzan la

¹⁰ Parte de este argumento está desarrollado en Vilanova, Núria, 2006.

frontera, buscando la diversión en Tijuana. Su llegada al lado mexicano está descrita grotescamente como una invasión. Los “niños héroes”, que resistieron heroicamente a los invasores estadounidenses en su defensa del castillo de Chapultepec en el siglo XIX, son rememorados sarcásticamente y la historia real es trasladada a la frontera y a la actualidad para ser resignificada desde una perspectiva burlesca y, por lo tanto, desmitificadora.

El 13 de septiembre nunca fue importante para el grupo B. Era una fecha como cualquier otra. Nos ponían de pie por estatura y todos formaditos entonábamos el *ciña oh patria* de la misma manera. En la secundaria sólo hubo un cambio, radical para nuestros oídos. Uno de los maestros de historia, el más despiadado, nos puso frente a frente con la realidad (ah, ¿qué no lo sabían?): los niños héroes fueron derrotados en aquella famosa batalla, los gringos los hicieron caca. Seis años de asambleas y jamás lo habían dicho. Claro que hubo indignación. (*Marcela y el Rey al fin juntos en el paseo costero: 25*)

En medio de la euforia de las celebraciones patrias del mes de septiembre, el narrador y sus compañeros descubren que los legendarios “niños héroes” habían sido, de hecho, derrotados por las tropas estadounidenses. Salvaron la bandera mexicana y prefirieron morir antes que rendirse, pero, a fin de cuentas, habían sido aplastados por el enemigo. Las siguientes preguntas implícitas subyacen a la extrañeza de los adolescentes: ¿puede un héroe ser vencido?, ¿por qué las naciones conmemoran sus derrotas?, ¿por qué las naciones construyen sus míticos héroes de derrotas históricas? La decepción que sufren los escolares al descubrir la historia más allá del mito está sutilmente marcada por estas preguntas subyacentes. La jocosidad que envuelve los textos de Crosthwaite supone también un cuestionamiento mordaz de la manera que la historia de México ha sido absorbida en el imaginario nacional.

En *La luna siempre será un amor difícil*, el norte de México es percibido sarcásticamente como una franja territorial atrapada entre tres imperios: el moderno y próspero imperio del norte, cuyo peso real y simbólico México apenas puede sobrellevar; el imperio español, decadente y pasado; y el soberano y brillante imperio azteca, que sólo vive en el imaginario colectivo del pueblo mexicano. El sarcasmo que recorre toda la obra, se hace patente en los propios títulos de los diversos capítulos que componen la novela, con frases como: “En el Imperio Nortense donde la vida es superior y si no al menos lo parece”. De una manera entrecortada e impredecible, muy característica de las obras de Crosthwaite, la historia narra la relación entre el conquistador español Balboa y su novia indígena Florinda, nombre que adopta la muchacha al cambiar su original Xóchtli. Desde la antigua Tenochtitlán, la pareja de enamorados se dirige hacia el norte, en busca de un futuro más próspero. Finalmente, la pareja se instala en la actual Tijuana, fácilmente reconocible en la ficción, aunque la ciudad nunca sea mencionada. Florinda empieza a trabajar en una maquiladora y, tras varios fracasos, al otro lado de la frontera, Balboa al final tendrá que abandonar el sueño americano. La novela es una parodia grotesca y divertida de los imperios, su auge y su decadencia. Florinda añora su pasado indígena en Tenochtitlán, mientras que Balboa resiente no haber hecho caso a sus padres que, todavía en España, le aconsejaban que persiguiera una carrera profesional más lucrativa y productiva que la de conquistador.

Los tres imperios –el azteca, el español y el estadounidense- interactúan en un constante juego satírico en el que el conquistador español es conquistado, la muchacha indígena es doblemente colonizada, por Balboa y por el *Imperio Nortense*, y éste se erige como el único poder real que tiene sometidos a todos los demás:

En el Imperio Nortense donde la vida es mejor y si no al menos lo parece

Al abrir la cajuela del carro de su tío Decorodo, en donde Balboa había cruzado La Frontera de la Nueva España, todas las maravillas del mundo entraron y lo envolvieron como en una inmensa caja de Pandora. No tenía duda, había descubierto El Dorado (.....).

-Nomás cuídate de La Migra; son seres espeluznantes, mitad hombre, mitad bestia (...)

Convertido en un inmigrante indocumentado, el conquistador Balboa se enfrenta a un destino inevitable como lavaplatos en un restaurante mexicano.

La novela se erige como una grotesca ficcionalización sarcástica de los hechos históricos, recreados por el autor, que se entretajan con los mitos del pasado evocados desde la actualidad. Detrás de la máscara de la parodia, la recreación de la historia de México no está carente de claras alusiones a la trágica realidad que golpea día a día a los migrantes en su viaje hacia una ansiada vida mejor. Como muchas otras obras de Crosthwaite, *La luna siempre será un amor difícil* es una burlesca recreación que disfraza la frustración y el dolor humanos que se viven en esta frontera de la esperanza y la muerte.

La luna siempre será un amor difícil plasma mediante la imaginación creativa y el sarcasmo literario la resistencia de la frontera a ser reducida al espacio cruzado por intereses políticos y económicos de poderes hegemónicos. La historia transatlántica de España, la del México independiente y la del poderoso vecino estadounidense se dan cita, como en la novela de Crosthwaite, en este espacio fronterizo para modificarlo y moldearlo. La frontera se erige en su arte y su literatura como un lugar propio, reivindicado y desestigmatizado, capaz de resemantizar su propia historia para mostrar su personalidad diferenciada.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEGRÍA OLAZÁBAL, Tito (1992). *Desarrollo urbano en la frontera México-Estados Unidos*. México, D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- ARREOLA, Daniel D. y James R. CURTIS (1993). *The Mexican Border Cities: Landscape Anatomy and Place Personality*. Tucson: University of Arizona Press.
- BATAILLON, Claude (1997). *Espacios mexicanos contemporáneos*. México, D.F.: El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica.
- BAYARDO GOMEZ, Patricio (1990). *El Signo y la Alambrada: Ensayos de Literatura y Frontera*. Tijuana: Entrelineas Edition.
- CLIFFORD, James (1997). *Routes: Travel and Translation in the Late Twentieth Century*. Cambridge: Harvard University Press.
- CORNEJO POLAR, Antonio (1997a). "Mestizaje, transculturación, heterogeneidad"- Kaliman, Ricardo J. (ed.) *Memorias de JALLA Tucumán*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán: 267-270.
- CORNEJO POLAR, Antonio. "Mestizaje e hibridez: el riego de las metáforas". *Revista Iberoamericana* 63/180 (1997b): 341-44
- DAVIS, Mike (2000). *Magical Urbanism. Latinos Reinvent the U.S City*. Londres: Verso.
- DE CERTEAU, Michael (1988). *The Practice of Everyday Life*. Berkeley: University of California Press.
- GANSTER, Paul y David E. LOREY (2008) *The U.S. Mexican Border into the Twenty-First Century*. Lanham: Rowman & Littlefield Publishing Group, Inc.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1999). *La globalización imaginada*. Buenos Aires/México/Barcelona: Paidós.
- GIRVEN, Tim. "Hollywood's Heterotopia: U.S. Cinema, the Mexican Border and the Making of Tijuana". *Travesía: Journal of Latin American Cultural Studies*, 3: 1 & 2 (1994): 93-133.
- GUTIÉRREZ, Alfonso René (1995). *Walls and Mirrors: Mexican-Americans, Mexican Immigrants, and the Politics of Ethnicity*. Berkeley: University of California Press.
- LOZANO ASCENCIO, Fernando (1997). *Sonorenses en Arizona: Proceso de formación de una nación binacional*. Hermosillo: Unisón.
- MARTÍNEZ, Óscar J. (1982). *Ciudad Juárez: El auge de una ciudad fronteriza a partir de 1848*. México City: Fondo de Cultura Económica.
- MUNGARAY, Alejandro. "Maquiladoras y organización industrial en la frontera norte de México". *Comercio exterior* 48:4 (1998), 266-72.

- SALDAÑA-PORTILLO, Josefina (2001). "Who's the Indian in Aztlán? Re-Writing Mestizaje, Indianism, and Chicanismo from the Lacandón". Rodríguez, Ileana (ed.) *The Latin American Subaltern Studies Reader*. Durham: Duke University Press: 402-23.
- VILANOVA, Núria (2006). "Fronteras coloniales: mitos, ficción y parodia en el norte de México". Usandizaga, Helena, (eda.). *La palabra recuperada: mitos prehispánicos en la literatura latinoamericana*. Madrid: Iberoamericana: 241-56.
- VILANOVA, Núria (2007). *Border Texts: Writing Fiction from Northern Mexico*. San Diego: San Diego University Press.
- VVAA (1994). *Visión histórica de la frontera norte de México*. I-IV. 2ª ed. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California.
- WILLIAMS, Raymond (1993). *The Country and the City*. Londres: Hogarth Press,
- ZORRILLA, Juan Fidel (1993). *Tamaulipas: Una historia compartida 1810-1921*. Ciudad Victoria: Universidad Autónoma de Tamaulipas.